

# 3C .co

## Comunicación, Capitalismo y Crítica en la Colombia Digital

Joseph Livingston Crawford-Visbal  
(Comp.)

Lendrys Olivero Silva  
Yiseth Coronado Blanco  
Marcela López Ponce  
Ana Alfaro Morales  
Sulena Orozco Cabrales  
Daniella Vasallo Díaz



UNIVERSIDAD  
DE LA COSTA  
1970  
VEREDADA MINDUCACIÓN

libro digital

## Capítulo VI

# Comunicación, Ciencia y Commodity: Dinámicas de publicación indexadas en Latinoamérica

Joseph Livingston Crawford-Visbal

### Introducción

*Publica o Perece.* Esa es la consigna que pesa sobre los investigadores como una espada de Damocles, y, que, para muchos, es la principal motivación para realizar su trabajo investigativo. Los investigadores están en constante presión por producir conocimiento nuevo de manera constante, y, si hablamos de producción de conocimiento, inevitablemente nos terminaremos refiriendo a los medios a través de los cuales se comunican los aportes de cualquier disciplina para con el mundo; siendo la revista científica uno de los más importantes. Los académicos nos encontramos en constante presión por producir conocimiento nuevo de manera constante, y, si hablamos de producción de conocimiento, inevitablemente nos ter-

minaremos refiriendo a los medios a través de los cuales se comunican los aportes de cualquier disciplina para con el mundo; siendo la revista científica uno de los más importantes.

América Latina, no es la excepción a esta dinámica de producción y publicación constante de nuevo conocimiento, y varios países de la región se han comprometido con lo que denominan 'fortalecer la investigación' en el país. Algunos aparentemente lo han logrado, eso sí, tomando como unidad de referencia, el hecho de contar con instituciones de alto nivel que tengan revistas científicas indexadas bajo los más estrictos estándares de calidad. En el caso de la Comunicación, sólo cuatro (4) países tienen revistas científicas en esta disciplina: Brasil, Colombia, Chile y México (Scimago Journal & Country Rank, 2018). ¿Quiere esto decir que estos países están a la vanguardia de la producción científica en este campo?

En parte, este avance se ha impulsado a partir de las políticas oficiales y sus instituciones científicas, dado que, a través de las políticas públicas e incentivos a la investigación, se exigen ciertos estándares en la producción científica, a cambio de financiación para los profesionales que investigan en dicho campo. Ahora bien, hay otro actor clave en esta lógica estandarizada de producción, y son, precisamente, las casas editoras que elaboran estos rankings.

## Midiendo a la holandesa

A partir de la revisión de los indicadores soportados por 'estos gigantes de la gestión del conocimiento', proviene la mayoría de las exigencias en materia producción y publicación de nuevo conocimiento, y, en el caso de la Comunicación, es interesante ver que sólo hasta el año (2005) se pudo categorizar la primera Revista Latinoamericana, de procedencia brasilera. Desde ese entonces, tuvieron que pasar 4 años (2009), para que la segunda publicación especializada (también de origen brasilera) se categorizara.

El segundo país en tener una revista categorizada en comunicación fue Colombia desde el año (2013). Durante el periodo comprendido entre los años (2000 y 2016), tal como lo evidencia el ranking de Scopus, solamente se evidencian menos de 10 revistas indexadas en Comunicación para el caso de América latina; lo cual es un numero significativamente bajo, en comparación con la cantidad de revistas y facultades de comunicación del continente. ¿Es que acaso no fue sino hasta la consolidación de estas métricas científicas avaladas por casas editoras, que las revistas latinoamericanas de comunicación 'encontraron el camino a la excelencia en investigación'?

Actualmente, Scopus es la "base de datos de resúmenes y citas de literatura científica re-

visada por pares académicos más grande del mundo" (Elsevier, 2018), subsidiaria de la multinacional de origen holandés, Elsevier, que data desde 1880. Es natural asumir que cuando un conglomerado como este realiza toda esta labor de gestión de la información, debe buscar algún beneficio económico. Precisamente, valdría la pena preguntarse: Una vez los artículos han sido publicados ¿Cómo se accede a ellos?

Si una persona publica un artículo científico en una revista; independiente del país de origen, los derechos patrimoniales de esos artículos son de esas multinacionales que ubicó a dicha revista en su lista o catálogo. Esto quiere decir, que, si se quiere producir conocimiento para solucionar en un problema específico de la sociedad a la que se pertenece, la única forma de acceder a dicho conocimiento ya publicado, es pagando una tarifa a aquellas empresas que gestionan esas métricas. Frente a esta situación absurda, surge una fuerte inquietud: ¿Cuáles fueron aquellos factores que hicieron posible esta lógica de producción científica?

Ya que vivimos en un constante ciclo de depreciación donde lo nuevo debe constantemente reemplazar a lo viejo (Groys, 2008), especialmente si hablamos de ciencia, se hace también necesario complementar la reflexión discursiva de las tradiciones críticas, complementándolas con evidencia empírica, alejándose tanto de ideologías dogmáticas como instrumenta-

listas. En este proceso investigativo se propone complementar el discurso crítico hacia la producción científica, con evidencia empírica que respalde aquellas sospechas o cuestionamientos.

## **Estudios de comunicación, tradición crítica, politización de la ciencia**

Cuando hablamos de tradiciones críticas en comunicación, se busca “emancipar la sociedad de condiciones materiales e ideológicas que distorsionan la comunicación y perpetúan relaciones de poder injustas” (Littlejohn & Foss, 2009, p. 659), por lo tanto, no es extraño que las teorías críticas estén intrínsecamente ligadas a las *praxeologías políticas*. Se han identificado diferentes acercamientos desde las posturas críticas, algunas altamente deterministas en un extremo; como la economía política, y otras que se guían desde el escepticismo posmoderno y rechazan cualquier posibilidad de diálogo estable con otras posturas. Recordemos que la posmodernidad niega la posibilidad de seguir hablando de una historia y una realidad unificada: no puede hablarse de un dato objetivo (Vattimo, 2000).

De acuerdo con los postulados anteriormente expuestos, la realidad se contamina con múltiples imágenes, interpretaciones, o reconstrucciones de sí mismas; y en esto, los medios de

comunicación juegan un papel importante, ya que, al ser vehículos de realidades impuestas desde ciertos intereses particulares y potenciadas por la globalización, "convierten la vida en un espectáculo que oculta el centro al negarlo con la falacia del descentramiento y el poder aparece diseminado como una fuerza intangible ante la cual no hay posibilidad de reacción" (Flores & Crawford, 2003, p. 69).

Ahora bien, la tradición crítica también da cabida a acercamientos interpretativos, aunque difieren de otras tradiciones en lo que respecta a su axiología. En términos generales, incluyen ciertas vertientes recientes, que abarcan luchas feministas, teorías alternas, estudios post-coloniales; entre otros, además vertientes marxistas clásicas. En su corazón, la tradición crítica interpreta la comunicación como una reflexión discursiva, ya que los modelos comunicativos que sólo involucran procesos de transmisión y recepción son incompletos, ajenos a la realidad, ya que la auténtica comunicación sólo ocurre en un proceso discursivo; progresivamente emancipatorio, el cual nunca terminará (Craig, 1999).

La tradición crítica es generalmente acusada por otras tradiciones, de no ser lo suficientemente científica, por el simple hecho de "politicizar la ciencia" (Craig, 1999, p. 149), o por establecer estándares normativos basados en ideologías a priori. Algunos científicos creen

que la ciencia no debe inmiscuirse en estándares normativos; otros coinciden en que dichos estándares deben ser basados criterios objetivos, producto de investigación empírica; y también están aquellos que consideran que dichos estándares sólo existen si son relativos a las prácticas culturales de cada contexto específico. Lo cierto es que la ciencia tiene –y debe tener- incidencia en el mundo de la vida cotidiana, y muchas veces existe una discrepancia entre teoría y práctica investigativo.

Y es que, en América Latina, los estudios de comunicación se debaten entre una tradición funcionalista, incorporada por algunos profesores latinoamericanos entrenados en Estados Unidos; y su contrapeso que es defendido por otros profesores, economistas, sociólogos y comunicadores, quienes argumentan que la comunicación masiva en la región ha sido parte de un proceso de dominación cultural, del cual dependemos ciegamente de superpotencias como EE.UU. Sin embargo, cabe anotar que la perspectiva funcionalista ha 'reducido' la investigación al desarrollo de los medios masivos, cuantificando ventas de periódicos o conexiones a radio o televisión; las tradiciones más críticas proveen acercamientos conceptuales que argumentan que es imposible separar el contexto social local de los procesos políticos en la región (Martín-Barbero, 2008).



## **Mercantilización en la ciencia**

Precisamente, para buscar un balance crítico-empírico, es pertinente trabajar vertientes que cuenta con presunciones de objetividad de la tradición crítica, que vendría siendo la Economía Política de la Comunicación (Littlejohn & Foss, 2009). Esto permite el uso de datos empíricos que dialoguen con las posturas emancipadoras de la tradición crítica, y evidencian las sospechas que se tienen en cuanto a la imposición de unos modelos de producción investigativa, en este caso en el campo de la comunicación en la región latinoamericana.

Para aproximarnos a estas nociones, son cruciales los conceptos de Economía política que explica Vincent Mosco (2014), con sus aportes frente al análisis de las relaciones sociales y particularmente las relaciones de poder que configuraron esta situación actual de producción, distribución y consumo de recursos, incluyendo los recursos comunicativos. Bajo esta mirada, el recurso que se consume y comercia se ve expresado en el conocimiento que es publicado en revistas científicas. Esto se logra revisando los canales y métodos de distribución del conocimiento, así como revisando empíricamente el estado de la producción científica en el campo regional, representado en los artículos de las revistas más prominentes en Comunicación.

En tal sentido, cabe resaltar que según Charles B. Osburn en su libro '*La devaluación del conocimiento occidental*' (2014), los métodos de distribución han sido transformados por el avance tecnológico, y generaron un cambio en el foco de la producción científica, que pasó de enfocarse en el intelecto humano y sus capacidades, a centrarse en el volumen de información manejada que ahora está al alcance de nuestras manos, siempre y cuando tengamos el capital para acceder a ella.

La información ha duplicado su valor, ya que no sólo depende del contenido que contenga un paquete informático, también depende del nivel de acceso a las bases de consulta especializada. Este acceso requiere de unos costos de mantenimiento (*upkeep*), generalmente de servidores informáticos, servicio energético, conexión permanente, entre otros; lo que se convierte en la excusa perfecta, para mercantilizar cualquier tipo de información independiente de su valor intrínseco, por el mero de hecho de hacerla o no disponible para público.

En este orden de ideas, la producción científica puede entenderse como un *commodity* (Fuchs, 2012), esto es retomar la noción de mercantilización de las audiencias, ya que los medios de comunicación no venden programas o contenido de entretenimiento a sus clientes (televidentes por ejemplo), sino que realmente lo que hacen es vender la atención de su audiencia

a los publicistas, para que ellos puedan promocionar los productos de diversos sectores productivos. Esta era una idea inicialmente planteada por Dallas Smythe (1984), pero está adaptada al nuevo contexto de los servicios corporativos en Internet.

Entendemos entonces que las revistas científicas, se han convertido en productos comerciales de consumo 'exclusivo', limitando su nivel de acceso libre para la comunidad científica. Esta noción dialoga con el concepto del capitalismo digital de Schiller (1999), quien sostiene que para poder incorporar la economía a las redes informáticas se tuvieron que transformar todos los cimientos e infraestructura de la información digital, lo que implicó una metamorfosis de las estructuras y políticas públicas de comunicación frente al vertiginoso avance de la tecnología.

Una vez vislumbramos el contexto político, económico y mediático que la ciencia está tomando, entendemos que, para poder evidenciar este panorama en la producción científica de comunicación en los países de América Latina, se debe analizar sus contextos históricos y sociales, sus medios, sus políticas públicas en ciencia y tecnología, entre otras variables. Bajo esas lógicas de producción científica, métricas y rankings, debemos preguntarnos si es que fueron los estados latinoamericanos los que buscaron en la indexación de revistas

científicas una metodología para encaminar sus políticas de producción científica; o, si, por el contrario, fueron las casas editoriales quienes impusieron un modelo de producción de la ciencia al que Latinoamérica se tuvo que adaptar. Esta dinámica de acceso restringido a la información científica que se publica en las revistas especializadas, puede obedecer a la influencia de ciertas relaciones de poder que no se evidencian a simple vista, pero que afectan profundamente la manera como entendemos y vivimos la ciencia en nuestros países. Esto apunta a que la dinámica de publicación científica local es entonces cuestionada.

## **Publicación, comunicación, Latinoamérica**

En la región la mayoría de la investigación se realiza en laboratorios (investigación morfológica con pocos datos cualitativos), lo que ha resultado en una escases de resultados cualitativos que son necesarios para comprender o aproximarnos a problemas de investigación que giran en torno a la comunicación (Merino, 2015). Este panorama se contrastaría con las percepciones a priori que muestra la investigación en la región, centrada en tendencias críticas y estudios de caso cualitativos. Sin embargo, esta confusión puede ocurrir porque muchos centros de investigación o instituciones de educación superior no han llegado a un

consenso respecto al objeto de estudio de la Comunicación, o si esta es un campo o una disciplina. Lo anterior genera innumerables dudas acerca de cuáles deberían ser las metodologías apropiadas que son necesarias para adentrarse en este campo (Roveda, 2005).

Estos problemas metodológicos incrementaron debido a que hay una falta palpable de espacios académicos donde los investigadores regionales puedan publicar, lo que fuerza a muchos de ellos a publicar en revistas extranjeras y a traducir su trabajo a otros idiomas, principalmente al inglés. La falta de apoyo institucional, así como la enorme demanda de producción científica por parte de los ministerios de educación ha llevado a que los investigadores latinoamericanos prefieran publicar sus artículos en revistas extranjeras, ya que ellas garantizan la correcta divulgación de su trabajo (Mancinas-Chávez, Romero & Aguaded Gómez, 2016).

Las restricciones en los niveles de acceso por falta de apoyo (principalmente financiero) a la investigación y publicación por parte de algunas universidades, se contrastan con la ausencia de criterios que puedan establecer una agenda específica y programática, para abordar problemáticas locales y regionales, principalmente con miras a satisfacer las necesidades e intereses sociales de las poblaciones. Debido a la necesidad constante de publica-

ción y de mostrar resultados, algunos investigadores prefieren enfocarse en problemas globales que puedan ser aprobados por revistas de alto impacto, cuya mayoría se encuentra en suelos foráneos (Zambrano y Barrios, 2013).

Este enfoque orientado en mayor medida a los problemas internacionales, ha sido también motivado por un incremento reciente en las revistas especializadas disponibles en el campo de la Comunicación, las cuales tienden a otorgar 'mayor importancia' al análisis de los asuntos globales en vez de locales (Collazo-Reyes, Luna-Morales, & Luna-Morales, 2017). Hay publicaciones locales que frecuentemente son producto de colaboraciones internacionales, financiadas con presupuestos de países desarrollados debido a que reflejan los intereses de cooperación internacional para trabajar en problemas locales.

Lo anterior llama atención acerca de la necesidad de integrar la financiación y la colaboración entre investigadores e instituciones locales que no están participando en la mayoría de proyectos que ocurren en su comunidades (Miguel, González, & Chinchilla-Rodríguez, 2015). Esta falta de integración, también se ve reflejada en la ausencia de un consenso teórico en la comunidad latinoamericana de académicos de la comunicación. Las citaciones y colaboraciones son dispersas y no hay evidencia de un colectivo regional que trabaje

con autores latinoamericanos en problemas específicos del campo (Nobell & Esparcia, 2015). Por consiguiente, la integración de la investigación científica depende sobre todo en el énfasis metodológico de un objetivo de investigación (Fuentes-Navarro, 2004) más que en trazar agendas comunes que permitan articular los esfuerzos por impactar en las comunidades latinoamericanas y publicar nuestra producción en canales de fácil acceso en la región.

Otra de las razones por las cuales -a pesar del reciente incremento en revistas científicas- se siguen presentando restricciones en los espacios y tiempos oportunos para que los investigadores publiquen, está relacionada con los flujos editoriales y el cumplimiento de los criterios de aseguramiento de la calidad de una revista científica, dentro de los cuales se encuentra el proceso conocido como 'revisión de pares'. Aunque las tendencias de las revistas internacionales se orientan a reducir los tiempos de revisión y edición, algunos procesos de revisión por pares tienden a ser lentos y complejos, lo cual afecta las oportunidades y tiempos de publicación en el área de las ciencias sociales (incluida la Comunicación). En consecuencia, algunas investigaciones son publicadas varios meses e incluso años después de que han sido enviadas a revisión (Bartra, 2015), sin embargo, cabe resaltar que la transición a los sistemas digitales ha facilitado

gradualmente los procesos de recepción, edición y publicación.

Precisamente el paso a los flujos de trabajos digitales en la ciencia ha sido un reto para los investigadores, académicos y editores de la región, quienes rara vez utilizan estas herramientas para afianzar redes de colaboración y mejorar la calidad de sus trabajos, y se limitan sólo a incrementar el impacto de citación de las revistas (Calderón & Camargo, 2018). Por ejemplo, ResearchGate es uno de las redes científicas sociales más usadas del mundo, ofreciendo opciones diversas para colaborar con científicos regionales e internacionales, y permitiendo interacciones como realizar preguntas, obtener retroalimentación de trabajos o procesos, incrementar la visibilidad de los trabajos locales, entre otros. Sin embargo, los investigadores locales en comunicación rara vez utilizan herramientas como estas, que terminan siendo dominadas principalmente por académicos de España, Reino Unido, Estados Unidos, Francia y China (Punín, Francisco & Calva, 2014).

Cabe anotar que, los países previamente mencionados están a la vanguardia de la producción científica, han estandarizado y optimizado sus procesos de publicación, a tal nivel que pareciera imposible que nuestros investigadores regionales pudieran



competir. Y es que si quisiéramos publicar en sus revistas deberíamos tener un amplio conocimiento de la literatura internacional de nuestro campo, en este caso la Comunicación; pero debemos tener cuidado de no ignorar la producción de prominentes autores latinoamericanos. Precisamente en el contexto de la globalización, debemos entender que los investigadores deben publicar constantemente para mantener su relevancia, visibilidad e impacto, y esto obliga a muchos a publicar – y leer – en inglés. El idioma anglosajón, se ha impuesto como lengua ‘oficial’ de la ciencia, y ha marginalizado a los autores del Sur.

Es un hecho que publicar un artículo científico en inglés se convierte en la manera más eficiente de obtener visibilidad. Esto está basado en la noción de que la gran parte de los investigadores internacionales leen en inglés, y esta adherencia lingüística excluye a aquellos que nos encontramos en la periferia y que no tenemos no sólo acceso a los contenidos, sino que no entendemos los contextos internacionales y no podemos presentar nuestros trabajos a los pares del mundo científico.

El lenguaje no es neutral (Descarries, 2003, 2014). Lo anterior implica que, en muchos casos, si queremos competir con nuestra investigación en el escenario internacional,

no podemos trabajar con literatura o autores locales. Precisamente en Latinoamérica, muchos investigadores no se someten a los estándares internacionales o sólo publican en su idioma y no tienen literatura traducida al idioma inglés, lo que significa que, si se utilizan como referencia, una revista internacional podría negar el trabajo debido a que no puede verificar la autenticidad de ese desconocido autor que se está citando. Pero entonces, ¿Debemos someternos a los designios de la comunidad académica internacional o rebelarnos y proponer formas alternativas de generar conocimiento?

## **¿Y al fin dónde queda el sur?**

La cosmovisión occidental platónica nos ha llevado a ver el mundo de una manera binaria, donde hay un conocimiento verdadero e infalible, y el resto de conocimientos que gira en torno al sujeto, sus sentidos y sus creencias, es un conocimiento sin valor. El primero es universal y permanente, mientras que el segundo es particular y cambiante (Cornford, 2007). Por su parte, Aristóteles también caracteriza la actividad intelectual entre la noción de acto perfecto o *prâxis*, distinta del movimiento o *kinêsis*, el cual es un acto imperfecto (Posada et al., 2006). Estas nociones jerárquicas del conocimiento se traducen en epistemologías rígidas donde la

noción del *ser* es incuestionable y superior, y lo opuesto no es digno de ser llamado conocimiento. En otras palabras, existen unas jerarquizaciones binarias que giran en torno a lo racional o emocional, lo masculino o femenino, el centro o la periferia. Y es en ese espectro de la periferia, donde nos encontramos los investigadores de Comunicación en América Latina.

El aceptar que nos encontramos metafórica y geográficamente en un *Sur Global* (de Sousa, 2011) implica reconocer los *procesos coloniales inconclusos* (Hall, 2014; Mato, 2015) que ha sufrido la región, y aceptar la premisa epistemológica de una construcción colectiva del conocimiento que dista de los saberes impuestos por occidente (primariamente blanco, heterosexual, masculino); en aras de lograr una emancipación del individuo latinoamericano. Este tipo de emancipación va en contravía con las bases epistemológicas positivistas nacidas desde un período de ilustración donde los individuos se liberarán gracias a la obtención del conocimiento, o *la verdad*. Cabe resaltar que, cuando se hablaba de individuos se infería su masculinidad.

Dimensionar el alcance que ese sistema de conocimiento tiene sobre nuestra forma de ver el mundo y producir ciencia, nos permite comprender por qué ha sido tan difícil para los investigadores latinoamericanos

adaptarse a esta dinámica de publicación indexada, donde son evaluados con estándares rígidos que distan de las prácticas alternativas trabajadas desde las limitaciones de recursos en la región. Desde las Ciencias Naturales o Ciencias Duras, aquellas Ciencias Sociales como la Comunicación son en algunas oportunidades veces menospreciadas por no tener en muchos casos una epistemología ni un método estándar, y a los ojos de occidente racionalista, algo tan heterogéneo a duras penas podría considerarse como ciencia.

Al forzar a los investigadores de la región a estandarizar sus prácticas investigativas para poder ser publicados en lo que se consideran como revistas de alto impacto -que muchas veces tienen poco alcance por su alto nivel de especificidad- se terminan excluyendo todas las diversas tradiciones regionales, e invisibilizando innumerables autores que han hecho grandes aportes al campo regional. Lo anterior se debe tener en cuenta para no excluir diversos saberes y terminar reproduciendo el mismo *modus operandi* occidental. Ahora bien, no se trata entonces de ignorar completamente las metodologías occidentales a favor de una supuesta pureza colonialista y emancipadora, pero si se debe tener en cuenta el contexto desde el cual se estudia la realidad, así como las múltiples

y simultáneas luchas por el reconocimiento (Honneth, 1997) que se libran en la región.

En el caso de la Comunicación, esta se configura como un campo de estudio aún en su infancia, y como una disciplina -si es que podemos llamarla así- que aún no ha definido un objeto de estudio singular. Ella se reinventa con cada avance tecnológico, se nutre de otras disciplinas como la Psicología o la Antropología, y abarca infinidad de temáticas que le dan un carácter interdisciplinar. Es precisamente por esa naturaleza en flujo y cambiante, que no podemos reducir el estudio de algo tan amplio como la Comunicación a un puñado de métodos.

América Latina es un caldo de cultivo donde confluyen multitud de realidades y donde la heterogeneidad es la norma. Nosotros mismos debemos aspirar a difundir todo ese rico conocimiento creado, sin perder de vista las tendencias internacionales, rescatando aquello que sea útil, pero no imponiendo violentamente una cosmovisión cerrada del mundo en el que vivimos.

## Referencias

- Bartra, R. (2015). Las revistas científicas en la revolución digital: ¿citas o lectores? *Revista mexicana de sociología*, 77(1). 33–37.

- Calderón, C. A. y Camargo, M. C. (2018). Difusión científica 2.0: Adopción y uso de herramientas digitales por revistas académicas de comunicación en Iberoamérica. *Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, 5(9), 131–139.
- Collazo-Reyes, F., Luna-Morales, M. E., & Luna-Morales, E. (2017). Change in the publishing regime in Latin America: from a local to universal journal, *Archivos de investigación Médica/ Archives of Medical Research* (1970–2014). *Scientometrics*, 110(2), 695–709.
- Cornford, F. M. (2007). *La teoría platónica del conocimiento*. (1 ed.). Londres: Routledge.
- Craig, R. T. (1999). Communication theory as a field. *Communication theory*, 9(2), 119–161. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2885.1999.tb00355.x>
- de Sousa, B. (2011). Epistemologías del Sur/ Epistemologies of the South. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 16(54), 17–39. Recuperado de [http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/EpistemologiasDelSur\\_Utopia%20y%20Praxis%20Latinoamericana\\_2011.pdf](http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/EpistemologiasDelSur_Utopia%20y%20Praxis%20Latinoamericana_2011.pdf)
- Descarries, F. (2014). Language is not neutral: The construction of knowledge in the social sciences and humanities. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 39(3), 564–569.

Descarries, F. (2003). The hegemony of the English language in the academy: The damaging impact of the sociocultural and linguistic barriers on the development of feminist sociological knowledge, theories and strategies. *Current Sociology*, 51(6), 625–636.

Elsevier. (junio 8, 2018). *Scopus | The largest database of peer-reviewed literature* | Elsevier. Recuperado de <https://www.elsevier.com/solutions/scopus>

Flores, P. & Crawford, L. (2003). La posmodernidad o la puesta. En escena de la minoría (de edad). *Eidos: Revista de Filosofía*, 1(1), 62-76. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3662140.pdf>

Fuchs, C. (2012). Dallas Smythe today - The audience commodity, the digital labour debate, Marxist political economy and critical theory. Prolegomena to a digital labour theory of value. *TripleC*, 10(2), 692–740.

Fuentes-Navarro, R. (2004). *Comunicación y Sociedad: aportes y sesgos en el campo académico de la comunicación en México. Comunicación y Sociedad (Mexico)*. ·

Groys, B. (2008). *On the new. Art power*. Cambridge, EE.UU.: MIT Press.

Hall, S. (2014). Cultural identity and diaspora. *Diaspora and Visual Culture*, 1(1), 35–47). <https://doi.org/10.1186/1475-925X-8-28>

Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento*. Barcelona: Crítica.

Littlejohn, S. W. & Foss, K. A. (2009). *Encyclopedia of Communication Theory*. California: Sage. <https://doi.org/10.1007/s13398-014-0173-7.2>

Mancinas-Chávez, R., Rodríguez, L. & Gómez, J. (2016). Problemas de la divulgación de las investigaciones en Comunicación en revistas de alto impacto en español. *F@ro: Revista Teórica del Departamento de Ciencias de la Comunicación*, 1(23), 16.

Martín-Barbero, J. (2008). Communication as an Academic Field: Latin America. In D. Wolfgang, *International Encyclopedia of Communication* <https://doi.org/10.1111/b.9781405131995.2008.x>.

Mato, D. (2015). Stuart Hall from/in Latin America. *International Journal of Cultural Studies*, 1–15. <https://doi.org/10.1177/1367877915599610>

Miguel, S., González, C. & Chinchilla-Rodríguez, Z. (2015). Lo local y lo global en la producción científica argentina con visibilidad en Scopus, 2008-2012: Dimensiones nacionales e internacionales de la investigación. *Información, cultura y sociedad*, (32). 59–78.



- Mosco, V. (2014). Political Economic Theory and Research Conceptual Foundations and Current Trends. En R. S. Fortner & P. M. Fackler (Eds.), *The Handbook of Media and Mass Communication Theory* (37–55). Malden: Wiley.
- Osburn, C. B. (2013). *The western devaluation of knowledge*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- Posada, J. M., García, J. A., Sellés, J. F., Padial, J. J., Franquet, M. J. & Corazón, R. (2006). *Studia Poliana*. *Studia Poliana*, 1(2).
- Punín, M. I., Francisco, C. & Calva, D. (2014). Los investigadores de la comunicación del Ecuador y países lusófonos en las redes digitales científicas. *II Congreso Internacional de la Red Iberoamericana de Narrativas Audiovisuales* (1–21).
- Roveda, A. (2005). Las Facultades de Comunicación y Periodismo de Colombia: entre las incertidumbres de la cientificidad y la claridad de las prácticas. *Revista Lasallista de investigación*, 2(2).
- Schiller, D. (1999). *Digital capitalism: networking the global market system*. Cambridge: MIT Press.
- Scimago Journal & Country Rank. (junio 5, 2018). *Journal Rankings on Communication - Latin America - Scimago Journal and Country Ranking*. Recuperado de <https://www.scimago-jr.com/journalrank.php?category=3315&area=3300&country=Latin America>

- Smythe, D. W. (1984). New directions for critical communications research. *Media, Culture & Society*, 6(3), 205–217. <https://doi.org/10.1177/016344378400600302>
- Merino, J. (2015). La investigación científica de la comunicación en América Latina. Chasqui. *Revista Latinoamericana de Comunicación*, 1(5), 81–103.
- Vattimo, G. (2000). *Posmodernidad: ¿Una sociedad transparente? En torno a la posmodernidad*. Barcelona: Anthropos.
- Zambrano, W. y Barrios, A. (2013). Comunicación social en Colombia: estudios realizados y tendencias en líneas de investigación (2006-2013). *Revista Luciérnaga-Comunicación*, 5(10), 78–93. <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v5n10a2>